

## **Discurso entrega de reconocimientos Espíritu Sebastiano**

*Santiago, 30 de octubre de 2018  
Sala de Conferencias  
Campus Los Leones de Providencia*

Querida Comunidad Universitaria:

Estudiantes, Autoridades, Académicos, Colaboradores, Padres, Apoderados y Amigos.

El Proyecto Educativo de nuestra Universidad reconoce la diversidad de estudiantes como un valor que respetamos como propio de nuestra naturaleza, y es a partir de esta característica que buscamos cultivar en los jóvenes una visión trascendente del proyecto de vida personal, aprender a conocer su entorno y a conocerse a sí mismos.

Para construir una gran universidad es preciso darle un sentido, una razón de ser y la nuestra se construye al alero de una visión cristiana del ser humano, buscando impregnar e irradiar nuestro quehacer diario, promoviendo el cultivo del conocimiento disciplinario, la formación profesional y el desarrollo integral de nuestros estudiantes, para que puedan mejorar sus vidas y contribuir como ciudadanos al bien común de su país.

Y es que nuestro compromiso fundamental es una formación que no se queda en la entrega de conocimientos; queremos que nuestros alumnos desarrollen una visión amplia y propia del mundo; adquieran la motivación para estudiar toda la vida; asuman valores y actitudes socialmente positivas en especial una sólida vocación de servicio, sepan tomar decisiones en situaciones complejas con espíritu crítico, sepan argumentar y tengan una actitud reflexiva y proactiva frente al cambio.

Es este camino exigente el que la Universidad San Sebastián ha escogido. Hemos logrado crecientes niveles de desarrollo institucional, confiados en ser una entidad que realiza una contribución eficaz al desarrollo del conocimiento y que forma buenos profesionales y mejores personas.

Hoy nos convoca una de las ceremonias más tradicionales y propias de la Universidad San Sebastián: el reconocimiento del Espíritu Sebastiano, encarnado en estudiantes que se destacan por representar nuestros valores. Búsqueda de la Verdad, Honestidad, Alegría, Vocación por el Trabajo Bien Hecho, Solidaridad, Superación y Responsabilidad, y de forma especial el Premio Liderazgo Sebastiano. Importantes testimonios que dan coherencia y robustecen nuestro modelo educativo ya que los principios son letra muerta si no hay acciones que les dan vida. Siento de verdad que nuestros emblemas valóricos se hacen carne en cada uno de ustedes y sirven como un ejemplo que infunde optimismo y revitaliza nuestro proyecto universitario.

Antes de terminar estas palabras quisiera compartir con ustedes una breve reflexión sobre nuestro escudo, como signos vitales que animan e impulsan nuestro trabajo diario y que se expresan en la conjugación de los verbos que en él se exhiben, y que dan cuenta de la inspiración de la Universidad que hoy se engalana con una ceremonia que es la mejor representación de dichos símbolos.

CREER. Porque somos una Universidad que respeta la fe y la espiritualidad de sus miembros; y que recoge el legado del humanismo cristiano, muy especialmente en la visión trascendente de la vida y la dignidad superior de la persona

CREAR. Porque el acceso al conocimiento lo entendemos como una invitación a explorar; y como el acto de abrir la puerta a un mundo de oportunidades, donde la innovación es siempre un aporte original e inédito al progreso material y espiritual de la persona

EMPRENDER. Porque somos el fruto de un espíritu emprendedor, y porque aspiramos a que nuestros egresados adquieran valores y conocimientos y que imbuidos de ese mismo espíritu sean capaces de responder con entusiasmo al llamado de su vocación; y con generosidad a las necesidades de la sociedad, agreguen valor e iniciativa creadora en todos los proyectos que emprendan.

Y una cuarta seña, que ha estado implícita, aunque no haya figurado en nuestro emblema, pero que ya está presente y que quiero compartir con ustedes, ya que se impone con mucha convicción en todos nuestros actos, el

SABER. Porque el saber, el cultivo del conocimiento humano acumulado en el tiempo, así como la contribución al descubrimiento de nuevos avances en el campo de todas las ciencias humanas y en los misterios del orden natural, da sentido y es nuestra razón de ser y de existir como universidad

Y por último una hermosa metáfora de hondo contenido,

EL ÁRBOL. Porque él es el símbolo a través del cual, se resume el origen de la vida y la sabiduría. El Árbol de la Vida, el Árbol de la Sabiduría son expresiones que pertenecen a los relatos más remotos del hombre en la tierra. Esos árboles simbólicos nos recuerdan y nos enseñan que nada fecundo se puede construir, renegando o desconociendo nuestras raíces. Que ni la historia espiritual y material de la humanidad puede desconocer que la existencia humana sale de sí misma en cuanto apunta a un sentido que trasciende a nosotros mismos y nos eleva del mismo modo que el árbol se eleva para buscar la luz como alimento, pero también para cobijarnos a su sombra y para dar frutos y que sean frutos en abundancia. Ese es el árbol de nuestra universidad.

Porque encarnar el Espíritu Sebastiano que ustedes exhiben también implica Creer, Saber, Crear y Emprender para arrimarnos al gran árbol de la vida para servir y servir mejor.

¡Felicitaciones!

Muchas gracias.

**Carlos Williamson B.**  
**Rector Universidad San Sebastián**